

Iglesia Metodista en el Uruguay - 2010
Pascua, ¡tiempo de transformación hacia la VIDA!

...y los muertos serán resucitados para no volver a morir.
Y nosotros seremos transformados. (Pablo en 1Co 15: 52b)

Esta semana está impregnada de sentimientos distintos en nuestro querido Uruguay. Mucha de nuestra gente aprovecha la semana de turismo, criolla, etc. para pasear, descansar, reunirse con amigos/as, eligiendo alguna de las numerosas opciones que se presentan para distraerse. Para otros/as es la semana santa y, por lo tanto, tiempo oportuno –en casa o en viaje- para profundizar la reflexión y oración sobre los hechos que fundan la fe cristiana, la muerte y resurrección de Jesucristo, y sus implicaciones en nuestra vida.

En las observaciones del contexto y consecuentes reflexiones siempre se pueden encontrar “Pascuas cotidianas”, esto es, señales de VIDA para alimentar la esperanza y fortalecer la fe.

Cuando hablamos de Pascua hablamos de pasaje de la muerte hacia la vida (en el Nuevo Testamento), pasaje de la opresión a la liberación (en el Antiguo Testamento). La Pascua es el tiempo elegido para celebrar la vida y la liberación de todo tipo de opresión y muerte.

La pregunta relevante es: ¿Qué señales de renacimiento hacia la vida encontramos a nuestro alrededor? ¿Qué señales de liberación se pueden notar entre quienes viven situaciones de opresión?

Seguramente cada persona, cada comunidad de fe encontrará sus propias señales de renacimiento y liberación, incluso en lo que para otros/a pueda parecer desdicha o “mala suerte”. La fe es lo que nos permite ver “más allá” siendo, por lo tanto, la herramienta fundamental para percibir y generar “resurrecciones”.

No es posible vivir o celebrar la Pascua de Resurrección sin fe, la fe que todo lo puede, que a todo lo enfrenta – incluso- a lo más poderoso. La fe *resulta ser la fuerza y la sabiduría de Dios, que rompe los planes de los sabios y poderosos del mundo* (1 Cor 1:27).

El propio Juan Wesley, fundador del metodismo, es un ejemplo de alguien que pasó años buscando “realmente creer” desde el fondo de su corazón, hasta que un día de mayo de 1738 “sintió su corazón arder dándose cuenta que: *“creía que Jesús de verdad había muerto y resucitado para salvarlo/nos de todo pecado”*. Y esta experiencia personal le cambió radicalmente la vida. Su fe de palabras pasó a ser una fe viva, encarnada a través de acciones.

La fe verdadera es la que nos cambia la vida, aquella que nos hace re-nacer para una vida mejor, re-nacer para el amor a Dios, a nosotros mismos y al prójimo. La fe que

nace del amor y que lleva al compromiso con la justicia, solidaridad y con la construcción de la paz integral.

La fe, por la Gracia de Dios, nos permite creer que la vida permanece más allá de la muerte y que, *la muerte ha sido devorada por la victoria...* de la ¡VIDA! (1 Co 15: 54)

¡Es Pascua, celebremos el renacer para la vida!

¡Es Pascua, celebremos que el Señor, nuestro Dios, escuchó nuestro grito sincero de Hosana (¡Sálvanos, Señor!); murió y resucitó por la humanidad!

¡Es Pascua, celebremos que realmente creemos en la resurrección... de corazón!

Todos los días enfrentamos señales de muerte, ¡y cuántos! en nuestra vida personal, familiar, en las comunidades en las cuales vivimos, en nuestros países y continentes. También todos los días, “volvemos a nacer” desde el amor, la fe, la esperanza, la lucha, la creatividad, la fuerza. ¿Resistimos? ¿Renacemos? ¿Resucitamos?

¡Nos “transformamos” para volver a ser!

Es Pascua, pasaje, tiempo de recordar y encarnar en nuestra vida, la resurrección de Jesús.

¡Cristo vive!

¡Felices Pascuas de Resurrección!

Rev. Inés Simeone

Presidente de la Iglesia Metodista en el Uruguay